

La Tribuna de Toledo.es

LOCAL
cofradias

RECUERDOS DE IMAGINERO

J. Guayeras - lunes, 7 de octubre de 2013

Arte, pasión y sentimiento confluyen en cada una de las obras del joven sevillano Darío Fernández, autor del Cristo de la Humildad de San Juan de los Reyes y de las figuras secundarias que forman el misterio contemporáneo por excelencia de la Semana Santa de Toledo. Consagrado como uno de los grandes imagineros del siglo XXI por historiadores y críticos, Darío abre las puertas de su taller a La Tribuna para compartir los recuerdos de una aventura que comenzó en el año 2006.

En el taller de la calle Viriato todo es Humildad. El artista recuerda cada golpe de gubia sobre la madera, se emociona aún al hablar del que considera su Cristo para la ciudad de Toledo. Una talla cargada de expresividad dramática en la que Darío plasmó lo mejor de su sello. Un modelado suave, dinámico y una policromía conforme a los cánones de los maestros del más puro barroco andaluz del XVII.

Entre los bocetos de barro que se conservan en el rincón artesano de Darío sobresale uno, el de la Humildad, al que el imaginero ha indultado incluso policromando a imagen y semejanza de la efígie original que cada Miércoles Santo procesiona desde San Juan de los Reyes, y que el próximo 12 de octubre llegará a la Catedral en un acto de peregrinación motivado por el Año de la Fe.

Estampas, fotografías y el cartel de la bendición del Cristo de la Humildad son recuerdos enmarcados que decoran el taller de Darío. «Para un artista es un orgullo tener una obra en Toledo, la ciudad es maravillosa y la ilusión de los promotores de la hermandad me motivó aún más para aceptar desde el primer momento el proyecto», comentaba Darío, quien en 2009 expuso en la National Gallery de Londres para la exposición 'The Sacred Made Real'.

El 19 de mayo de 2007 se bendecía la imagen para Toledo, que procesionaría por primera vez en la Semana Santa de 2008. En esa ocasión el joven imaginero participó en el cortejo, al igual que tiene previsto asistir el próximo 12 de octubre a la peregrinación del Año de la Fe y reencontrarse con las calles del Casco, con su Cristo y con las imágenes de aquel intenso Miércoles Santo de 2008.

«En todas las obras intento dejar mi sello, siempre persigo que el trabajo transmita y comunique a los fieles los valores de la Iglesia», señalaba Darío en referencia a la unción sagrada de las imágenes procesionales, un matiz que en la actualidad muy pocos artistas alcanzan y escasas hermandades más allá de las fronteras andaluzas exigen y aprecian.

Arraigo a la provincia. El primer contacto del imaginero con la provincia le llegaba con apenas los 5 años recién cumplidos. Darío pasó su infancia en Talavera de la Reina, donde cursó los estudios de Educación Primaria hasta los 10 años y donde tomó la Primera Comunión, en concreto, en la parroquia de San Andrés del barrio de Puerta de Cuartos.

«El sentimiento artístico y cofrade me viene de chico, ya en Talavera hacía mis pasos de Semana Santa, y con plastilina mis cristos y vírgenes, era mi forma de jugar y entretenarme», apuntaba para desvelar que ya trabaja en un nuevo paso de misterio para la Semana Santa de Daimiel en el que representará a gran formato y con esculturas de talla completa el pasaje de la coronación de espinas.